

Brisas

SEMANARIO DE Última Hora 26 DE NOVIEMBRE DE 2016. AÑO XXIX, Núm. 1.542



Temporada baja

*Las propuestas para el turismo de invierno
aumentan en Mallorca en calidad y variedad*

CARTA AL LECTOR

Por **Lourdes Terrasa**

Objetivo



No recuerdo un solo año, en los últimos treinta, en el que no se haya hablado de la necesidad de desestacionalizar el turismo en Mallorca, un objetivo que poco a poco ha cambiado su naturaleza casi utópica para dejarse ver como algo real.

Muchos sectores se han implicado en este lento proceso hasta incluir una oferta muy variada capaz de atraer a miles de visitantes a la Isla cuando el sol y la playa han dejado de ser la mejor opción. Deporte de aventura, cicloturismo, gastronomía, enología, cultura, patrimonio, paisaje, visitas espirituales, naturaleza... hay mucho por ver en Mallorca.

La promoción turística ha dejado de ser necesaria para la temporada alta, incluso diría que puede llegar a ser perjudicial si tenemos en mente la saturación registrada en el último verano. El encanto de la Isla en invierno es la otra cara de Mallorca.

Brisas

Publicación del Grupo Serra que se distribuye por **Revista Nova**

PRESIDENTE DE HONOR

Pere A. Serra

PRESIDENTA

Carmen Serra

CONSEJO EDITORIAL

Pere Comas

Director Miquel Serra

Redactora Jefa

Lourdes Terrasa

Jefe de Fotografía

Juan Torres

Redacción y Administración

Passeig Mallorca, 9-A

07011 Palma

Teléfono 071 788300

Fax 971 424190

e-mail brissas@villamajors.es

Publicidad

Gerencia Balear de Medios

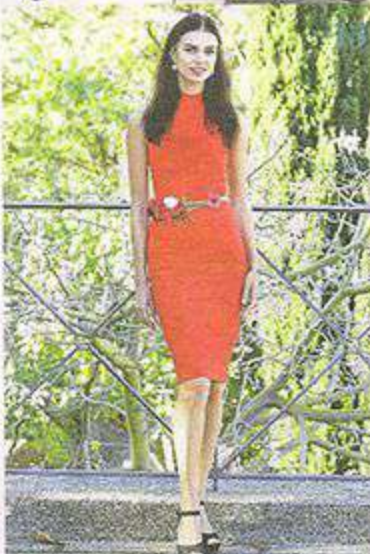
Teléfono 971 71 1023

e-mail gmedia@baleares.es

Edita Nova S.A.

D.L. PM 13/49-1982

Impresor Impresors Balears



TURISMO EN INVIERNO

El turismo fuera de temporada se está consolidando en Mallorca gracias a una oferta cada vez más variada que incluye propuestas deportivas, culturales, enológicas, gastronómicas y religiosas, entre otras, orientadas todas ellas a diferentes segmentos de edad. La Isla ofrece múltiples posibilidades durante el invierno y eso permite convertir en realidad la desestacionalización de la industria turística.

Texto **ASSUMPTA BASSA** Foto portada **KARAKORUM ADVENTURE**

8 moda & diseño

Entrevista

MARGA ROTGER

Decoración y sinceridad

Por **Llorenç Capellà**

13 A SU AIRE
Kristina Zhukova Por Julián Aguirre

CEST LA VIE
Abandonados
Por María de la Pau Janer

14 QUÉ SERÍA DE LA MODA SIN...?
Las botas
Por Carme Coll

15 MODA
Katherine Yunes, joyas en piedra
Por Gemma Marchena

11

Van como van
El PP se hace de Podemos
Por **Nekane Domblás**

gastronomía

32 Panorama gastronómico
Por Andrés Valente
Menjar i beure Por Antoni Contreras

33 Recetas con estrella
Por Raphael Pherrer

35 Tres tenedores Por Lola Olmo

16

Iconografías
Natasha Lébedeva
Por **Gudi Moragues**

30

Entre bastidores
Escola de Ceràmica
Por **Antoni Martin**





entrevista

Por
**LLORENC
CAPELLÀ**

Marga Rotger, decoración y sinceridad

Exhibe una sonrisa simpática y traviesa. A juego con el pelo, cuidadosamente despeinado, que recuerda la abubilla. Marga Rotger (Inca, 1974) se diplomó en Interiorismo (Escola Superior de Disseny, 1997) y dirige su propio estudio, un local luminoso presidido por un Mercedes de color blanco, modelo de 1957.

Fotos **JAUME MOREY**



e comento que de decoración y fútbol todo el mundo sabe. Me respon-

de: — De fútbol puede que sí, porque hemos llegado a tal punto de saturación futbolística que no hay conversación sin fútbol. De decoración, no tanto. Cualquiera sabe colocar un jarrón aquí o allí, pero ambientar espacios ya es más difícil. Coja una mesa y seis sillas y verá que distribuyéndolas así o así crean ambientes diferentes.

¿Y en función de qué los crea usted?
— Primeramente del espacio. Luego de cómo los quiero yo y de cómo los

imagina el cliente. El interiorista debe aceptar sugerencias, pero no puede traicionar su sentido de la estética.

¿Nunca, nunca...?

— Le contesto con una sola palabra: diálogo, diálogo y diálogo. Cada persona apuesta por lo bello, lo que facilita el entendimiento. Simplemente se trata de encontrar, a través del diálogo, el punto de confluencia entre opiniones divergentes.

Usted decora hoteles. ¿Qué importancia dan los hoteleros a la decoración?

— Últimamente mucha. Hubo un



«EL INTERIORISTA DEBE ACEPTAR SUGERENCIAS, PERO NO PUEDE TRAICIONAR SU SENTIDO DE LA ESTÉTICA»

«El interiorista no puede dejarse llevar por la moda»

tiempo, veinte o treinta años atrás, que priorizaban la rentabilidad del espacio sin tener en cuenta el confort. Pero ya no es así y en buena parte hay que achacarlo al turista. El turismo de sol y playa ya no es exclusivo. Así que el hotelero se da cuenta de que su oferta se tiene que complementar con valores culturales y medioambientales. El interiorismo se nutre de estos dos conceptos.

¿Cómo...?

— De mil maneras. Introduciendo, por ejemplo, elementos de la cultura propia a través de la artesanía o de la piedra de Santanyí y de Binissalem.

En Son Jaumell, un precioso hotel rural de Cala Mesquida, tienen un claro protagonismo *les teles de lengües*. Y la *llata* también. Con la *llata* hemos confeccionado lámparas y alfombras... Este acercamiento a lo propio que, a la vez, supone una apuesta por la diversidad en un mundo globalizado, no es una moda impuesta por los interioristas, sino que responde a la evolución cultural de la propia sociedad. Años atrás se daba con cierta frecuencia el caso de un cliente que hojando una revista de arte decorativa se había enamorado de un salón de las Bahamas y quería que el inte-

riorista le creara un espacio idéntico en su casa de Sineu.

¿Y si el interiorista era usted...?

— Procuraba convencerle de que las Bahamas y Sineu se parecen tan poco como un huevo a una castaña, de manera que buscábamos una ambientación más de acuerdo con el entorno. Pero, en fin, estas propuestas ya casi no se hacen.

En las paredes de su estudio abundan los dichos o sentencias.

— Me orientan. Lea esta frase: *“La feina ben feta perdura en el temps”*.

Leida está.

— Yo la leo cada día, mañana y tarde. Y me reafirma en mi filosofía profesional. El interiorista no puede dejarse llevar por los vaivenes de la moda, al menos desde mi concepto, porque tiene que combinar belleza y bienestar. Una habitación de hotel, por ejemplo, tiene que ofrecer confortabilidad, no solo a través del lujo, sino a base de formas y colores armónicos.

— En mi estudio tengo un Mercedes blanco de 1937. Y a veces lo sustituyo por un Graham-Paige verde de 1929, otra joya. Los tengo ahí, a la vista, porque son un exponente del trabajo bien hecho. No hay moda que pueda con ellos.

¿Funcionan...?

— Como recién salidos de fábrica. Forman parte de la colección de mi padre y los tiene en gran estima; pero sé camelérmelo y, de cuando en cuando, me los deja conducir. ¡Son una pasada...!

¿Qué coche tiene actualmente?

— ¡Mi padre...!

Claro.

— Ni lo sé. Pero de joven circulaba con un Citroën Gangster, de aquellos que la gente volvía la cabeza para mirarlos. Los coches antiguos son su pasión. Es un lujo caro, pero ha trabajado lo suficiente como para permitírselo.

¿Los comienzos, de usted, fueron difíciles?

— Supongo que sí. Más que nada porque acabé la carrera sabiendo más bien poco. Así que antes de abrir mi propio estudio procuré colaborar con otros profesionales ya experimentados. Con decoradores, con arquitectos...

¿Tiene en cuenta, el arquitecto, la opinión de usted?

— Normalmente ya trabajamos sobre los planos definitivos, lo que no deja de ser un inconveniente. Lo suyo sería compartir ideas. Pero, en fin, de un modo u otro sacamos el proyecto adelante. En la remodelación del Naxos Hotel el estudio de arquitectura y el mío trabajaron por separado y el resultado final fue de diez.

Entonces dígame si entro en una cualquiera de sus habitaciones ¿con qué me encontraré?

— Con un espacio presidido por la sobriedad de líneas y formas, una iluminación indirecta y colores neutros.



«MI TRABAJO ES SINCERO. ME GUSTAN LAS LINEAS RECTAS, MUY DEPURADAS. ME ATRAE EL RACIONALISMO, HUYO DE LAS CURVAS»

Todo transmite serenidad, descanso... Procuro que mis trabajos sean como los coches de mi padre, que no pasan de moda. Si usara colores llamativos o formas agresivas, nada de lo que hago iba a perdurar. Además, mi trabajo es sincero. Me gustan las líneas rectas, muy depuradas. Me atrae el racionalismo, huyo de las curvas.

¿Y su casa...?

— ¡Qué le pasa a mi casa...!

¿Cómo está decorada?

— Aplíqueme lo de en casa del herrero cuchillo de palo. No tengo tiempo para cambios. Entro en el estudio a las ocho de la mañana y no tengo hora de salida. Hago *running* para superar el estrés. Y mi compañero me está introduciendo en el mundo de la música. Lo hace para desestresarme, pero yo le sigo la corriente porque deseo llenar vacíos culturales. En música, en pintura, en literatura... Provengo de una familia obrera que valoraba la estabilidad económica por encima de otras aspiraciones.

Cuando anunció a sus padres que iba a estudiar interiorismo...

— Ninguno de los dos lo veía claro. Pero yo sí. Mi suerte fue que hice el bachillerato artístico. Fui buena estudiante.

¿Con qué pie se levanta?

— Con el izquierdo.

Entonces, tiene malas pulgas.

— Qué va. Sonríe por nada. Eso sí: no trago el desorden. Asocio el orden

a la sobriedad y a la limpieza.

¿Por qué no hay estantes para libros en las habitaciones?

— Porque la gente apenas lee. Y lo que menos, literatura. La cultura literaria ya no se transmite ni oralmente. No hay abuelos que les narren a sus nietos los cuentos de *Capucina* o de *El lobo y los siete cabritos*. Yo aún alcancé a que mis abuelos de sa Poblea me contaran historias, aunque casi todas estaban relacionadas con el mundo rural.

¿Se atreve a intervenir en una *possessió*?



«LA INTIMIDAD ES SAGRADA. EL INTERIORISTA TIENE QUE CREAR PENSANDO SIEMPRE EN EL BIENESTAR DE LA PERSONA.»

— ¿Por qué no...? Ya lo hice en Son Jaumell. La construcción es del siglo XVII y me obstiné en conseguir que entrara la luz sin agredir los muros centenarios. Por otra parte, estaba la cuestión del mobiliario. Opté por muebles tradicionales diseñados por artesanos locales. ¡Ellos eran quienes mejor entendían el vínculo entre tradición, paisaje y espacio...!

Los pocos metros disponibles de las viviendas actuales ¿condicionan su trabajo?

— Totalmente. La tendencia actual se inclina por eliminar la separación entre la cocina y el comedor. Los dos espacios forman uno solo. También ha desaparecido la salita de estar. ¡No hay espacio...! Algo curioso que se da últimamente en las habitaciones de hotel: se integra el baño en el dormitorio, sin pared ni puertas que los separen.

¿Y que opinan los clientes?

— Los españoles nada. Incluso diría que les gusta. Los extranjeros protestan.

¿Y usted?

— No me gusta. La intimidad es sa-



Marga Rotger dirige su propio estudio de Interiorismo.

grada. Y el interiorista tiene que crear pensando siempre en el bienestar de la persona. De una de las intervenciones de las que me siento más orgullosa es de la que hice en la Escoleta Blauvel, en Inca. Y le digo por qué: me inspiré en los dibujos de los pequeños, en cómo veían el sol o la luz, los espacios, los árboles... ¡Las aulas de mi colegio eran tan frías y tristonas...!

Ni le digo como eran las mías.

— ¿Cómo eran...?

Con un retrato de Franco y otro de José Antonio custodiando un crucifijo.

— Eso no lo he conocido...

Es su suerte.

— Yo me refiero a una tristeza que tenía que ver con lo impersonal. Aunque ni sé me ocurrió decirlo. Era muy tímida. Me llevé todos los golpes que da la vida hasta que aprendí a hacerme respetar. El mundo puede ser muy injusto...

Identifique la injusticia con un color.

— ¿Qué le parece con un gris? ¡Nada de tonos suaves! Con un gris-gris, feote, muy oscuro.

Apuntes del natural

Interiorismo y uso social

El interiorismo es cosa de ricos o de espacios comunes como los hoteles o los restaurantes. De las clases medias para abajo se decora a lo que salga. Los muebles no se cambian, si acaso el sofá y las butacas que envjecen por el uso. Lo que se renueva del ajuar doméstico son los colchones, pues raro es el día que las brigadas de Emaya no recogen su buena docena de la calle, igualitos a pellejo maloliente. Los viejos colchones de Palma son un misterio indescifrable. Cort debería encargarse un estudio que esclareciera cuál es su recorrido desde la salida de la fábrica hasta que acaban expuestos varios días en la acera con sus manchas de heces, sudor o pus. Los grandes conceptos de los interioristas, encaminados a con-

vertir la vivienda en un espacio cálido que irradie serenidad y propicie la convivencia, se contradicen con la realidad urbana: Un piso suele oscilar entre los noventa y los ciento diez metros cuadrados, de manera que la familia que lo ocupa tiene que sacrificar el confort en aras de cuestiones más acuciantes como puede ser dónde narices guardar las maletas. La comodidad debe ajustarse a lo práctico. Algo que ya defendía Walter Gropius, entre las dos grandes guerras, cuando afirmaba que lo primero es la funcionalidad y luego la forma. Por ello las intervenciones del interiorista -en este caso concreto de Marga Rotger- se han centrado básicamente en edificios públicos. En hoteles y boutiques. Y en restaurantes carismáticos, como el de Miquel Calent -en la octava planta del Nakar Hotel- o los de Andreu Genestra y Joan Marc, en Capdepera e Inca, respectivamente.